

Regeneración, un concepto populista que allana el camino al totalitarismo y al fascismo.

Tras los casos de corrupción masiva de los políticos que sustentan el actual Estado, una idea se abre paso en la conciencia ciudadana: la regeneración moral y ética de la clase política.

No es nuevo este concepto. Fue esgrimido por el General Primo de Rivera en su golpe de Estado de 1923 como justificación de su asonada ante la corrupción política generalizada. Hoy se esgrime de nuevo desde las páginas del diario monárquico ABC. Y está calando en la conciencia ciudadana. Y no es más que una estrategia de repuesto para la actual clase dominante en el poder. Es una estrategia para que los que detentan el poder político y económico continúen en su lugar, bajo nuevas formas más totalitarias y con mayor respaldo popular.

Con otros argumentos más disimulados, desde la clase política más a la izquierda se declara que no todos los políticos son iguales, se piden dimisiones en el gobierno corrupto y la convocatoria de unas elecciones anticipadas. Desde el PSOE piden investigación parlamentaria.

Aquí tenemos el debate: ¿Puede el Parlamento acabar con un Estado corrupto del que forma esencia y parte? Unos y otros, más o menos a la izquierda, piden la regeneración moral, la regulación de la corrupción desde el propio Estado. ¿Es esto posible? ¿Es esta la opinión y conciencia de la mayoría de la ciudadanía?

Nadie puede tener la respuesta cierta a estas dos preguntas. Podemos tener opinión pero no razón. En estos cruciales momentos cometeremos un grave error dejándonos llevar por líderes o profetas que anuncian la buena nueva. No creamos en nadie más que en nosotros mismos.

Hay que remover más en el fondo para tratar de encontrar respuestas. La regeneración no es más que una consigna publicitaria que esconde otras oscuras intenciones. Es el propio Estado el que esconde, sustenta y promociona la corrupción. Para los “mercados financieros”, el actual gobierno del PP es un crack, es lo mejor que les puede pasar: una pandilla de mangantes que roban a los pobres para dárselo a los ricos. Es lo que toca, es el funcionamiento del sistema y por el momento no hay otro. Un ejemplo: Rato, el ex de Bankia, al que desde la oposición se ha ridiculizado como inútil y causante del desastre de la banca, para el capital, los “inversores”, los “mercados”, es un crack de las finanzas; nadie ha conseguido robar 50000 millones a los pequeños accionistas engañados para ofrecérselos a los “mercados” de manera gratuita y así ha sido reconocido y recompensado con un alto cargo en Telefónica. Es el más grande para el sistema. El Gobierno de Rajoy es lo mejor que le puede pasar al capital, y lo sostendrá, a él o a otros parecidos, cueste lo que cueste. Y por ahí va la idea regeneracionista: cambiar para que todo siga igual. Ya saben cómo hacerlo: les ha salido tan bien la jugada de la Transición que pueden repetirla.

Por el momento yo solo encuentro una opción: soy anti-sistema y no soy regeneracionista. No creo en el Parlamento ni en los partidos políticos. A este Sistema hay que derribarlo y no apuntalarlo.